



informativa

La COVID-19 no da tregua

La situación epidemiológica de la provincia sigue compleja y las medidas de control aún resultan insuficientes

»2



variada

Medidas a la talla del surco

Las nuevas disposiciones de la agricultura han brotado de los reclamos del campo en busca de más producción

»8



deporte

Metamorfosis de Yamichel

El lanzador que deja de ser Gallo para convertirse en Cocodrilo atiza la polémica de los traslados

»7



Foto: Estudios Revolución

Un legado de continuidad

Como fiel heredero de la generación que forjó sus principios, el Presidente de la República Miguel Díaz-Canel Bermúdez asumió en el VIII Congreso las riendas del Partido Comunista de Cuba, convencido de que su principal compromiso será continuar enriqueciendo la obra de la Revolución

..... Páginas »3-6

Festejo desde las redes

La celebración por el Primero de Mayo se realizará de manera virtual. Desarrolla la provincia varias actividades previas a la fecha



Xiomara Alsina Martínez

La Central de Trabajadores de Cuba en Sancti Spíritus llamó a celebrar este Primero de Mayo desde la distancia, pero con el impulso de los planes productivos, económicos y de servicios previstos para la etapa.

Así lo ratificó a la prensa Maylén Gómez Casdelo, miembro del Secretariado Provincial de la organización, quien añadió que, aunque por segunda ocasión la pandemia obliga al proletariado y sus familias a conmemorar la efeméride a través de las redes sociales, múltiples son las actividades previstas como parte de la jornada que comenzó el 11 de abril y se extenderá hasta el 2 de mayo.

“Estaremos entregando un número importante de reconocimientos, entre ellos, la medalla Hazaña Laboral, el sello conmemorativo Mérito al Humanismo, la Sensibilidad y la Solidaridad, así como la condición de Vanguardia Nacional a colectivos y trabaja-

dores destacados en el desempeño de sus funciones o en el apoyo al enfrentamiento a la COVID-19”, aseguró Gómez Casdelo

El 24 y el 25 de abril se desarrollarán en todos los municipios de la provincia jornadas de trabajo voluntario, siempre bajo el cumplimiento de las medidas de bioseguridad, para continuar impulsando la producción de alimentos, además de la realización de un tuitazo espiritualano a las diez de la mañana del día 26.

En el contexto actual se reconocerá a los trabajadores en los centros de aislamiento, hospitales de campaña y otros que permanecen activos en esta etapa de la COVID-19, así como a los que hicieron posible la culminación de la obra civil del Laboratorio de Biología Molecular en la provincia.

Por estos días también tienen lugar donaciones voluntarias de sangre durante la jornada por el Primero de Mayo y el homenaje a excombatientes de Playa Girón, científicos, educadores, transportistas, personal de la salud y jóvenes destacados.



Con diversas iniciativas los espirituanos celebrarán el Primero de Mayo desde casa. /Foto: Vicente Brito

Adiós al Historiador de Trinidad

Lisandra Gómez Guerra

Fue un eterno amor. Lo confesaba a voz en cuello cada vez que alguien rozaba con una palabra a Trinidad, su cuna, casa, musa. “Es la Esmeralda de Cuba”, declaró a este periódico hace un tiempo Manuel Lagunilla Martínez, quien desde el 2010 hasta el momento de su deceso fungió como el Historiador de la tercera villa de Cuba.

Dicha condición —que mantuvo hasta el instante que abandonó su hogar en la céntrica calle Maceo para ingresar en el Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos al ser positivo a la COVID-19— la nutrió con sus experiencias de abogado y profesor de Historia en las enseñanzas secundaria, media superior y tecnológica.

Saberes que lo impulsaron a escudriñar en el riquísimo pasa-

do de una ciudad detenida en el tiempo. *Trinidad en José Martí; La vida trinitaria del Ismaelillo; Patriota y forjadores de la nación cubana; Vicente Antonio de Castro, Serafín Sánchez y los patriotas trinitarios...* figuran entre los tantos textos que le robaron horas y horas de pesquisas para corroborar hipótesis, en su mayoría contrarias a la información más conocida.

Y por ese afán de arrastrar a muchas personas en su pasión por la historia y la cultura de su ciudad, gestó en el 2007 la tertulia Los Amigos de Manolo, un encuentro mensual que regresaba a sus participantes a los más autóctonos valores de una villa con más de 500 años de existencia.

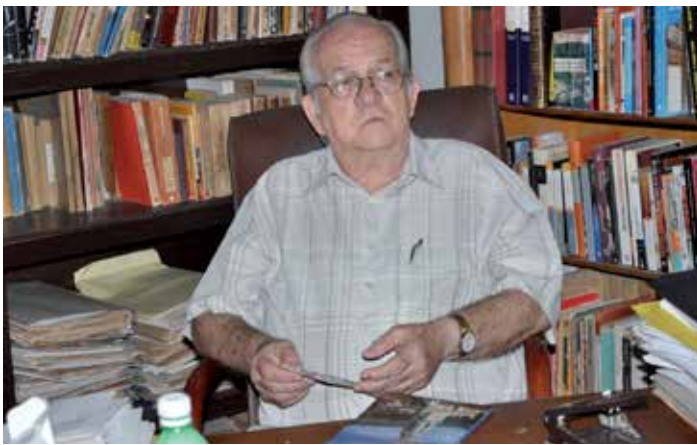
Desde su despacho, a la vieja usanza de los abogados de la ciudad, repleto de libros, buró inmenso de madera oscura y evidencias de reconocimientos

en reposo en la pared con puntal alto, no le perdió la pista a ningún suceso de su entorno. “Soy un historiador de pueblo”, confesó también a este semanario a modo de explicación de por qué ni cuando los años pesaban dejó a un lado sus constantes estudios.

Fue una herencia de aquellos días en que dirigió el primer Bufete Colectivo en Trinidad, donde aprendió las interioridades de ser abogado y notario. Demasiado conoció y aprendió en juicios de todo tipo para no dudar en aceptar el reto de fundar y encabezar el Bufete Internacional, donde se jubiló en el 2000.

Esas jornadas también lo inspiraron para tatuar el papel. Leer *Stitcher 9mm* y *¿Culpables o inocentes?* es seguir de cerca el caso que desveló a Lagunilla Martínez en la defensa del asesinato de una ciudadana polaca en la década de los 90 en Trinidad; documentos todos que nos conducirán siempre al hombre que también hizo suyo los micrófonos de *Radio Trinidad* y *Radio Sancti Spíritus*.

En su voz, la Ciudad Museo del Caribe emergía mucha más calidad que cuando se camina por las callejuelas empinadas de su Centro Histórico, precisamente, uno de sus sitios preferidos. Se le vio visitarlo muchas veces, quizás para apaciguar alguna duda investigativa o dialogar con sus antepasados. Demasiado amor por la añeja villa, capaz de arrancarle un epitafio para la posteridad: “De Trinidad amo hasta las piedras”.



Lagunilla fungió como Historiador de Trinidad desde el 2010 hasta el momento de su deceso. /Foto: Vicente Brito

Infractores se quedan con el bolsillo ardiendo

Enrique Ojito Linares

Las cifras pueden parecer altas o bajas, pero nadie quisiera verse en la piel de los 307 espirituanos multados por la Dirección Integral de Supervisión (DIS), a tenor del Decreto No. 30, del Consejo de Ministros, desde el inicio de su aplicación en la provincia hace dos meses y medio.

En ese período, las cuantías impuestas por contravenciones personales en materia de precios y tarifas totalizan más de 1 489 000 pesos, manifestó Sara Luna Triana, jefa de grupo en la DIS, quien aseveró que el mayor porcentaje de las multas se concentra en los municipios de Sancti Spíritus, Trinidad y Jatibonico.

La mayoría de este tipo de sanciones se aplicó en entidades del sector estatal, asociadas al comercio, la gastronomía y a los puntos de la Agricultura Urbana, y están relacionadas

con no disponer de las normas de elaboración de los productos, precios no visibles y pizarras informativas desactualizadas, las cuales “se prestan para afectar al consumidor”, especificó.

La jefa de grupo de la DIS apuntó que otra de las violaciones consiste en la venta de productos por debajo del gramaje establecido, y subrayó, al respecto, que se les ha prestado especial seguimiento a las panaderías, donde los supervisores han detectado irregularidades en el peso del pan expandido a través de la canasta normada.

Luna Triana señaló, igualmente, que la mayor parte de las multas aplicadas en el sector privado corresponde a cafeterías, debido a precios no visibles y a violaciones de estos, entre otras anomalías, incluidas la venta de renglones industriales de primera necesidad, como la pasta dental.

Además de la multa impuesta, la DIS solicitó a la Dirección

Provincial de Trabajo y Seguridad Social el retiro temporal o definitivo de la licencia para el ejercicio del cuentapropismo a más de 30 personas por contravenciones detectadas en marzo, la mitad de estas pertenecientes al municipio de Sancti Spíritus.

Con multas que van desde 2 500 hasta 15 000 pesos, el Decreto No. 30 establece las contravenciones personales, sanciones, medidas y procedimientos a aplicar por la violación de las normas que rigen la política de precios y tarifas, y es aplicado a las personas naturales relacionadas con la comercialización de bienes y servicios, de forma mayorista o minorista.

Las multas duplican su cuantía una vez transcurridos los primeros 30 días después de la imposición. Si durante ese período no se formaliza el pago, se radica una denuncia legal contra el multado ante la unidad de la Policía Nacional Revolucionaria correspondiente.



Urge reducir la movilidad en la capital provincial y en todos los territorios. /Foto: Vicente Brito

Oscilan las cifras, se mantiene la complejidad

Desde el pasado domingo y hasta este viernes en la provincia se han contagiado con el SARS-CoV-2 más de 200 personas

Dayamis Sotolongo Rojas

Si de una semana a otra varían las cifras de casos contagiados con el nuevo coronavirus —que pueden ser, como en esta, números de menos en comparación con otras anteriores—, lo único que parece continuar inalterable es la complejidad epidemiológica que padece la provincia.

Sancti Spíritus continúa siendo el epicentro de los contagios en esta zona de la isla a juzgar por la cantidad de enfermos que computa cada jornada y, pese a oscilaciones, la aguja siempre tiende a elevarse.

Se muestra desde el pasado domingo y hasta este viernes: 26, 41, 59, 33, 27 y 46 hoy; de estos últimos 21 corresponden a Sancti Spíritus, 12 a Cabaiguán, 10 a Trinidad, dos a La Sierpe y uno a Jatibonico. Pero lo más significativo resulta, también, que en estos seis días se confirman enfermos en los ocho municipios espirituanos.

Que unos llevan la delantera respecto a otros es cierto; que algunos están más complicados que otros también resulta verdad; pero todos están en riesgo. En lo fundamental, las alarmas se prenden en la capital provincial, donde en estos últimos seis días de la semana se han diagnosticado 81 pacientes igual que en Cabaiguán, que en el mismo lapso ha confirmado 65 enfermos, y Trinidad, que computa en ese período 47 contagios.

Pero más allá de esa tríada, se encienden otros bombillos como el lamentable despegar de Fomento —que en otros tiempos fue excepción dentro de la regla de la COVID-19—, que hoy acumula 13 casos, o La Sierpe, que exhibe una docena de infectados por estos mismos días.

Y ello habla, además de la elevada transmisión que tenemos provincia adentro, de la considerable dispersión de la enfermedad. Y enrarece, a su vez, el panorama la cantidad de personas

sin fuente de infección determinada que se reportan: más de una treintena en lo que va de semana, lo cual sigue siendo uno de los talones de Aquiles para cortar las cadenas de contagios y, por ende, controlar este rebrote de la pandemia.

En una provincia donde permanecen abiertos cuatro eventos de transmisión, uno institucional y tres comunitarios, lo trascendente si continuáramos volteando el catalejo a las estadísticas sería que por lo menos los sucesos de este tipo asociados a la comunidad en varios días no hayan generado nuevos contagios, a diferencia del institucional que ha tenido algún que otro *impasse*, pero sigue aportando casos.

Otro de los indicadores que traslucen el agravamiento epidemiológico es la tasa de casos confirmados en la última quincena: 139.60, superada por Cabaiguán con 429.55. No obstante, de gravedad también resultan las de la capital provincial (139.80), Trinidad (128.15) y La Sierpe (108.10).

A tono con la complejidad que ha supuesto este rebrote de la pandemia aquí, se han reforzado las medidas adoptadas, fundamentalmente en el municipio cabecera, donde se acumula hoy el mayor número de enfermos.

En este territorio el Consejo de Defensa Municipal ha restringido el movimiento por la ciudad de lunes a viernes hasta las seis de la tarde; los sábados, hasta las cuatro, y los domingos se insta a no salir de casa. Asimismo, se han reordenado las actividades laborales, tanto en el sector estatal como en el no estatal, para garantizar que los servicios sean prestados solo por el personal imprescindible en cada lugar.

De acuerdo con los pronósticos, la tendencia continúa siendo al alza de los casos, sobre todo en la cabecera provincial, por lo que debería elevarse igualmente la responsabilidad para intentar que comience a declinar la curva de contagios y vayan disminuyendo, con-
siguientemente, tantas complicaciones.



El Congreso que vio erguirse a los Pinos nuevos

Con un amplio temario de análisis, el VIII Congreso del Partido enterró las justificaciones y acaparó la atención de la ciudadanía por la hondura de los debates en el seno de la organización política, liderada ahora por el Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez

Enrique Ojito Linares

Cuando los Generales de la Guerra Grande pusieron a descansar los caballos y los machetes que antes blandían apenas la corneta mambisa tocaba a degüello, José Martí empezó a construir, con la paciencia de un juez, la imprescindible alianza entre los viejos guerreros y los paladines por nacer.

¿Cómo apaciguar la terquedad de los caudillos y el impulso de los imberbes? Tal sería el dilema, la epopeya martiana. Gracias a su genio político, el 10 de abril de 1892 el Maestro fundó el Partido Revolucionario Cubano (PRC), órgano que aportó una línea programática a la gesta en preparación.

De la propia tierra, de la propia raíz que nació el PRC, retoñó en 1965 el Partido Comunista de Cuba (PCC), el cual desarrolló su VIII Congreso del 16 al 19 de abril, el primero que no contó con la presencia física del líder de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz.

La cita pasará a la historia por ponerle fin al proceso de traspaso de las fundamentales responsabilidades de la organización política a una generación que creció leyendo y aprendiendo de la épica de los mambises y los guerrilleros, quienes solían cortar de cuajo las justificaciones al sobrevenir la derrota en una acción combativa.

De ahí, puede entenderse por qué el Informe Central de VIII Congreso, presentado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, en su condición entonces de Primer Secretario del Comité Central del PCC, rebasa la mera enunciación de los problemas y se detenga en las causas que los generaron —y así cartografiar las posibles salidas—, como los detectados a partir de la aplicación de la Tarea Ordenamiento desde el primero de enero.

Este proceso, sin antecedentes en las últimas décadas en Cuba, si bien derivó en la unificación monetaria y cambiaria; la reforma general de salarios, pensiones y asistencia social y en la reducción de subsidios y gratuidades, sin olvidar la atención de las personas vulnerables, ha manifestado deficiencias en su implementación, enumeradas de la A a la Z en el Informe Central.

Al respecto, pueden citarse “una débil preparación y capacitación; negligencias; falta de exigencia, control, sensibilidad política e insuficiente comunicación institucional por parte de los cuadros y funcionarios encargados de su ejecución práctica, que conllevaron al establecimiento de precios excesivos e inconformidad con las tarifas de servicios públicos; o sea, electricidad, agua, gas, comedo-



El Informe Central al VIII Congreso rebasa la mera enunciación de los problemas y se detiene en las causas que los generaron.

res obreros, etcétera. Asimismo, existieron errores y dilaciones vinculadas con la reforma salarial y los sistemas de pagos”, recogía el mencionado documento.

Por su calado y el apego a la verdad, el análisis que fotografía la realidad vivida por los cubanos en los primeros meses del presente año, remite al examen crítico que ante la opinión pública y, en particular, frente a “las inquietas olas del pueblo” —escribiría el periodista y teórico de la Comunicación Julio García Luis—, congregado en el Malecón habanero, realizara Fidel por incumplirse con la Zafra de los 10 millones de toneladas de azúcar en 1970.

Con amargura, el 19 de mayo de ese año el Comandante en Jefe admitía la derrota y apuntaba con el calibre de su palabra, huérfana de justificaciones, hacia las causas del fracaso. Con sobriedad, este 16 de abril, Raúl exponía las desviaciones y errores cometidos en la aplicación de la Tarea Ordenamiento, después de más de 10 años de ideación y diseño.

Ninguno de los dos líderes anduvo por los ramajes y suscribieron la verdad; aunque una disparidad subyace: a diferencia de la campaña del 70, el ordenamiento monetario sí enderezará sus torceduras gracias a la sabiduría acumulada, bajo la guía del Partido, que tiene entre sus misiones fundamentales —corroborado por el VIII Congreso— el desarrollo de la economía, que viene a ser el espinazo, la cabalgadura de todo país.

Por ello, los asistentes al evento actualizaron dos documentos rectores: la Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano

de Desarrollo Socialista y los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2021-2026, cuya existencia confina el menor asomo de improvisación a la hora de encauzar los destinos de la nación.

En específico, la Conceptualización, aprobada durante el VII Congreso y ahora actualizada, en correspondencia con la nueva Constitución, fundamenta las transformaciones básicas para la consolidación y continuidad de la Revolución, entre estas el perfeccionamiento integral del Sistema de Dirección Planificada del Desarrollo Económico y Social y del Estado como rector, coordinador y regulador de todos los actores, en particular la descentralización de facultades a los niveles territoriales, con énfasis en el municipio como instancia fundamental.

Es irrecusable, también, que ese perfeccionamiento le da un espaldarazo al principio socialista del monopolio del Estado sobre el comercio exterior, que, como alertara Raúl, algunos quieren hacer estallar y reclaman que se autorice la importación comercial privada, con el interés de establecer un sistema no estatal de comercio interior. Consentirlo sería un pecado de la Revolución, que minaría silenciosamente la médula de nuestro sistema.

Como guía teórica y conceptual para la construcción del Socialismo, resulta plausible que el documento programático refiera, sin ambages, que es necesario impedir que productores o comercializadores impongan malas prácticas, la especulación y condiciones contrarias a los intereses y principios de

la sociedad, con independencia de la forma de propiedad o gestión. La advertencia llega para todos los actores económicos, que serán medidos con la misma vara, o sea, se dinamitan los posibles prejuicios hacia el sector privado.

Esa definición afianza la credibilidad del Partido en el seno de la sociedad, en un país que cuenta con unos 600 000 trabajadores por cuenta propia; alternativa de empleo respaldada desde los Lineamientos aprobados en el VI Congreso y actualizados en las dos citas posteriores; de los cuales el 30 por ciento fue implantado, el 40 se encuentra en ese proceso y el 30 restante se halla en la etapa de propuesta y aprobación.

Aun así, el VIII Congreso no se deleitó con lo ya aplicado y optó por la sabia posición de daga en mano, de embestir sobre las “insuficiencias en la planificación,

organización, control y seguimiento de los procesos y en algunos casos reacciones lentas y tardías para corregir las desviaciones, así como falta de integralidad y visión respecto a los niveles de riesgo y deficiencias”, según el Informe Central.

Es la verdad dicha sin tapujos, y la verdad no es inútil, apuntaba Martí; precepto defendido por Fidel, quien consideró la transparencia una condición inherente al dirigente revolucionario.

Justamente, no pocos son los atributos que deben distinguir a un directivo, léanse, preparación ideológica, ética; tener capacidad para dirigir y no esperar indicaciones, sensibilidad ante los problemas de la gente, modestia, humildad, firmeza ante el enemigo, disposición para escuchar y debatir, trabajar en equipo, como lo subrayó, durante el debate del proyecto de la Estrategia General para la Implementación de la Política de Cuadros, Miguel Díaz-Canel, electo Primer Secretario del Comité Central del PCC.

En el análisis de este documento quedó evidenciada la necesidad de desterrar determinados vicios, y tener en cuenta que la Política de Cuadros no se mide por sus resultados estadísticos; sino por los alcanzados en la gestión.

Sobre ello y otros asuntos cardinales como el funcionamiento del PCC y su labor ideológica discutieron los asistentes al evento político, que trascenderá como el Congreso de la continuidad histórica de la Revolución. Allí, bajo la misma estrella, los padres fundadores y sus mejores hijos hicieron añicos la fractura generacional, tan ansiada y cacareada por los anexionistas.

Allí, bajo la misma estrella, se evocó al Guerrillero del Tiempo, al Fidel de verde olivo; se evocó al Martí que vio erguirse, “en torno al tronco negro” de los pinos añosos, la copa de un pino entero.



Los delegados analizaron con profundidad documentos rectores del funcionamiento integral del Partido. Fotos: ACN



Raúl Castro Ruz: misión cumplida

En su larga y exitosa vida política y personal, este cubano nunca soñó llegar a ser Comandante, Ministro, General de Ejército, Primer Secretario del Partido Comunista y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, pero la vida lo llevó a esas responsabilidades que asumió con singular acierto

Pastor Guzmán Castro

La historia lo recogerá en sus gloriosos anales. El mundo, signado en gran parte por políticas e intereses de los ricos que dominan los medios, tratará de hacer caso omiso y mirar hacia otro lado, pero la verdad de la Revolución cubana y la culminación exitosa del mandato partidista del General de Ejército Raúl Castro Ruz en abril del 2021, y la entrega constitucional de los destinos de Cuba a una nueva generación de compatriotas, en medio de complejas circunstancias, han sido un éxito rotundo.

El anunciado traspaso del poder político como colofón de este VIII Congreso del Partido Comunista de Cuba no lo pudieron impedir ni el bloqueo recurdecido por Estados Unidos, ni la mortal pandemia de COVID-19, como tampoco evitarán que nuestra patria continúe por la senda trazada de acuerdo con su propia dinámica interna, de manera tranquila, ordenada, soberana...

Acostumbrados al singular magisterio político de Fidel, que condujo los destinos de Cuba durante casi medio siglo, nunca nos percatamos en su verdadera magnitud de las grandes cualidades de estadista de Raúl, a quien veíamos sobre todo como excelente cuadro militar, hasta que la enfermedad del líder histórico de la Revolución cubana hizo recaer sobre él, 15 años atrás, todo el peso del Estado desde sus más altos cargos estatales y partidistas.

Como se ha ido develando a lo largo de estos años, Raúl, cada vez más cercano a su pueblo, fue creciendo como persona desde su más temprana niñez, allá en Birán, Oriente, al calor del patrocinio estricto de sus mayores. Ángel Castro Argiz, el padre gallego, pudo aquilatar el carácter del muchacho cuando, ante la pérdida económica que dejaba una valla de gallos que erigió en su finca, por la debilidad de carácter de la persona encargada, puso en el puesto a su hijo menor y la situación cambió radicalmente.

Un tanto rebelde e impulsivo en su niñez, pronto el severo español encargó a Fidel —que estudiaba en Santiago de Cuba— el menor de sus hijos, que ya prácticamente nunca se separó de él y aprendió de primera mano de quien llegaría a ser el cubano más trascendental del siglo XX. Por Fidel llegó su hermano a la Universidad habanera, pero fue decisión propia el ingreso de Raúl en la Juventud Socialista, mientras Fidel militaba en la ortodoxia. No se trata de hacer aquí la biografía del menor de los Castro Ruz, sino de destacar hitos en su existencia.

Baste decir que cuando Fidel decidió enfrentar por las armas

al régimen de Fulgencio Batista, entre los primeros a su lado se encontraba Raúl. El verdadero temple del muchacho se puso de manifiesto una vez más durante el asalto al cuartel Moncada, cuando la escuadra encargada de tomar el Palacio de Justicia estuvo a punto de caer prisionera de una patrulla militar, lo que Raúl impidió al arrebatarse el arma al oficial al mando, encañonarlo y lograr la rendición de los soldados.

Raúl nunca buscó protagonismo, pero lo fue adquiriendo con sus cualidades y su valor intrínsecos. Así fue en el presidio de Isla de Pinos y en la emigración en México, donde hizo contactos que luego resultarían valiosos en los primeros tiempos de la Revolución en el poder, como su renovada amistad con el soviético Nicolai S. Leonov, quien pondría en contacto a la dirigencia cubana con sus contrapartes de la URSS.

La gloriosa aventura del Granma, la dispersión del contingente revolucionario después del revés de Alegría de Pío y el reencuentro con Fidel en Cinco Palmas tuvieron a Raúl de nuevo en rol de protagonista, junto a Camilo, Che y otros destacados expedicionarios. En lo adelante aumentaría méritos, hasta ser, junto a Juan Almeida, el segundo y tercero de los comandantes nombrados por Fidel en la Sierra Maestra.

Aquel ascenso en grado estuvo acompañado de la decisión de encargarse de una columna guerrillera con la misión de crear en la Sierra Cristal el II Frente Oriental Frank País García, el cual declaró abierto el 11 de marzo de 1958 en Piloto del Medio. En sus nueve meses y 20 días de vida, el Segundo Frente tomó 31 cuarteles y puestos de la Guardia Rural, además de ocupar 2 000 armas al enemigo. El territorio liberado al final de la guerra alcanzó unos 12 000 kilómetros cuadrados, con una población de medio millón de habitantes.

Raúl hizo del II Frente lo que algunos llamaron un mini-estado revolucionario que llegó a contar con 20 hospitales y puestos médicos de campaña, unas 400 escuelas, cientos de kilómetros de caminos y líneas telefónicas y hasta con una incipiente fuerza aérea. En su seno se realizaron importantes eventos como el Congreso Campesino en Armas y el Congreso Obrero en Armas.

Todavía figuran en la memoria colectiva de los cubanos las fotos de Raúl en el Regimiento Moncada el primero de enero de 1959 arengando a la rendición a cientos de soldados batistianos delante de su comandante, el coronel Rego Rubido. Raúl, como Fidel, siempre mantuvo un vínculo especial con la antigua provincia de Oriente, donde estuvo durante la invasión de Playa Girón en 1961



Los méritos de Raúl al servicio de la Revolución han sido extraordinarios.

y luego en los días excepcionales de la Crisis de Octubre de 1962.

Como Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y ante el peligro constante de invasión por parte de Estados Unidos, hizo de esta fuerza un bastión defensivo, consciente de que, prepararnos al máximo para la defensa es la mejor forma de evitar la guerra. Esas FAR, devenidas el ejército más sólido de América Latina, hicieron hazañas impecables en el sur y el nordeste de África, poniendo en fuga a las fuerzas del *apartheid* y a los agresores somalíes.

A propósito de los cubanos caídos por preservar u obtener la libertad de la patria de Agostinho Neto, Raúl dejó para la posteridad la frase: "De Angola nos llevaremos la entrañable amistad que nos une a esa heroica nación y el agradecimiento de su pueblo y los restos mortales de nuestros queridos hermanos caídos en el cumplimiento del deber".

Ya se manifestaban claramente las dotes intelectuales y como estadista del General de Ejército. Esas cualidades, puestas especialmente de manifiesto en los últimos 15 años, nos han develado a un Raúl sosegado, profundo, de gran visión política y sintonía con su pueblo, capaz de liderar procesos complejos de alta política, como fue el impulso junto con el líder venezolano Hugo Chávez, de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, y la celebración en La Habana, en el 2014, de la II Cumbre de la organización en que la América Nuestra fue proclamada como Zona de Paz.

Un amigo cercano me mostraba hace horas varios libros con escritos y discursos del ahora saliente Primer Secretario del Partido y la biografía *Raúl Castro, un hombre en Revolución*, de Nicolai S. Leonov, con quien llegó a forjar a lo largo de

décadas una amistad entrañable. Aquellos textos y esa biografía no han hecho sino reafirmar la apreciación de Raúl como estadista singular, quien nunca aceptaría ser comparado con Fidel, pero cuyos logros al frente del Partido y la Revolución han resultado también extraordinarios.

Se le recuerda ahora en Sudáfrica el 13 de diciembre del 2013, en las exequias del líder Nelson Mandela, su breve pero sentido discurso y su saludo con Barack Obama, un año antes del trascendental anuncio del restablecimiento de relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

Este fue como un despertar primaveral que sentó por un plazo muy breve una atmósfera de cooperación entre ambos países y tendió puentes que luego dinamitó Donald Trump, sucesor de Obama en la Casa Blanca. La entereza y sentido del deber del líder cubano se puso de manifiesto una vez más en la Cumbre de las Américas en abril del 2015, en Panamá, cuando en presencia de Obama censuró en los más duros términos a Estados Unidos y la política de bloqueo seguida contra Cuba, su intervención en 1898 en la Guerra de Independencia y sus agresiones contra el pueblo cubano.

Un recorrido por toda su obra y sus discursos permite constatar que Raúl Castro, aun desde una aparente distancia de los medios —pues detesta el protagonismo—, hizo en cada momento lo que había que hacer y dijo en cada instante lo que había que decir, con seriedad y solemnidad, pero también a veces con humor, pues es un bromista nato. Vale recordar también que cuando se ha equivocado o ha sido injusto, ha pedido disculpas.

Quizá no nos percatemos sus compatriotas en toda su magnitud del momento histórico que estamos viviendo; de que al leer su

Informe Central al VIII Congreso del Partido Comunista de Cuba, documento crítico, autocrítico, integral y programático, Raúl Modesto Castro Ruz estaba protagonizando su último acto oficial al frente de la organización que es hoy día baluarte de la nación cubana y garantía de su presente y su futuro, y lo hizo con su sencilla brillantez de siempre.

Viene ahora a la memoria emocionada de este redactor la lectura que hizo acerca de las circunstancias en que conoció a Vilma Espín Guillois, en febrero de 1957 en lo de Epifanio Díaz, en las estribaciones de la Sierra Maestra, en ocasión de una reunión nacional con cuadros del Movimiento 26 de Julio y acudir ella como chofer y escolta del inolvidable Frank País.

Allí surgió un amor de leyenda que se concretaría cuando aquella mujer valiente, culta y fina subió un año y meses después al II Frente y se encontró de nuevo con el ya comandante y jefe de una zona liberada en expansión.

Inmensos fueron los riesgos que corrió la muchacha en esos meses trascendentales al lado de Frank, hasta su asesinato el 30 de julio de 1957, no sin antes nombrarla coordinadora del M-26-7 en la provincia de Oriente, responsabilidad que asumió con valentía y en cuyo desempeño subió en varias ocasiones al II Frente, hasta la decisión de que permaneciera en la guerrilla, donde resultó sumamente útil, como lo sería a partir del triunfo de enero de 1959.

Esta, a grandes rasgos, es la historia de aquel hombre intrépido, pero responsable y capaz y de aquella joven sensible, de impresionante valentía, de quienes después del triunfo de enero de 1959 surgió una familia de cuatro hijos y varios nietos, como en la mejor de las novelas, pues es verídica y se imbrica de manera indeleble en la historia de Cuba.



Miguel Díaz-Canel, el gobierno insomne

Este 19 de abril, tres años después de ser electo Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez asume también la conducción del Partido Comunista de Cuba, tras ser proclamado por el VIII Congreso como Primer Secretario del nuevo Comité Central

Dayamis Sotolongo Rojas

Aún ardía despiadadamente aquel Boeing 737-200 y las llamas enrarecían, más que el aire, hasta los pechos cuando Miguel Díaz-Canel Bermúdez llegó a ese paraje cercano al Aeropuerto Internacional José Martí, donde se había estrellado sin remedio el avión que viajaba de La Habana a Holguín.

Era el 18 de mayo del 2018, casi un mes después de haber asumido la presidencia de Cuba; pero Díaz-Canel llegaba no solo como el mandatario que es, sino con la preocupación por todo y por todos, con la mano sobre el hombro, con el abrazo que arropa en medio de tanta tristeza sin consuelo, con el “siéntanse acompañados” —salido desde el alma— como les dijo a los familiares de las víctimas en aquel local del hotel Tulipán, donde se alojaban.

Y es el modo de poner por encima al ser humano, de asumir los problemas de otros como los suyos propios, de vestir al gobierno con la piel de su gente. Y es el mismo actuar consecuente de la Revolución que ha heredado y que ha seguido construyendo cotidianamente.

Podría entonces viajar luego a Pinar del Río cuando el huracán Michael inundó aquella provincia o pararse después a orillas del puente partido en dos, en Zaza del Medio, a causa de las intensas lluvias provocadas por la tormenta subtropical Alberto o recorrer meses más tarde las zonas que había arrasado un inusitado tornado en La Habana.

Díaz-Canel ha caminado Cuba de una punta a la otra, sin descanso. Ha sido un ir y venir para auscultar palmo a palmo cada territorio, para enderezar torceduras en el camino, para ir edificando juntos el país. No hay imposturas, es el ritmo de una agenda gubernamental que parece tener más de 24 horas, que no hace borrón y cuenta nueva con los problemas, que no se cierra un segundo.

Lo había dicho desde el propio 19 de abril del 2018, cuando tomaba las riendas de esta nación y dejaba claro que correspondería al compromiso asumido con el pueblo “actuando, creando y trabajando sin descanso, por responder a sus demandas y necesidades, en vínculo permanente y estrecho con nuestra gente humilde, generosa y noble”.

Ha sido esa, quizás, la piedra angular de un gobierno que ha dinamizado también importantes procesos como la informatización de la sociedad, la creación de los gobiernos electrónicos, que modificó su Constitución desde la voz ciudadana y la aprobó con el consenso de la mayoría, que ha colocado la ciencia en el centro mismo de la nación, que asume una de las transformaciones económicas más relevantes como lo es la Tarea Ordenamiento.

Es un gobierno insomne, podría decirse. Porque en el último año, desde que la COVID-19 despabilara a Cuba toda, no ha vuelto a pegar un ojo jamás. Y son las reuniones casi diarias para examinar número a número el curso de esta pandemia; los

intercambios con los científicos, lo mismo para conocer los pronósticos que el avance de los candidatos vacunales cubanos; los análisis provincia a provincia para ayudar a revertir la tensa situación epidemiológica...

Tanto que, en diciembre pasado, ante la Asamblea Nacional reflexionaba: “Quiero decir hoy aquí que cada hora de estos meses de enfrentamiento a la COVID-19 fue de crecimiento y aprendizaje. Hubo jornadas tensas, agotadoras, pero jamás nos acompañó el desánimo, gracias especialmente al pueblo”.

Y ha tenido que crecerse, además, ante la crudeza de un bloqueo que se ha ido ensañando y ante una guerra mediática sin tregua a la sombra de un golpe blando, que en realidad poco tiene de blandura, para intentar derrocar la Revolución.

Díaz-Canel ha estado a la justa estatura de un país. Ha sido el jefe de Estado con las ojeras negruzcas que lo delatan todos los días por encima del nasobuco y, a la vez, el joven que se enrola en una tångana en el parque Trillo, el académico empedernido que en el más callado de los rigores acaba de discutir su doctorado en Ciencias o el guajiro campechano que en la finca La Gloriosa, del productor espirituano Yoandy Rodríguez, lo mismo conversa de Internet que de agricultura.

Tiene un magnetismo con la gente. Acaso porque no ha dejado de ser el joven que con melena irreverente comenzó a dirigir Villa Clara, aplaudió el centro cultural El Mejunje y propició los emblemáticos festivales de rock Ciudad Metal.

Quizás, porque donde quiera que llega es un cubano más: el que asiste como cualquier espectador a un concierto de Laura Pausini en la capital, el que toca la tumbadora en



El intercambio constante y directo con la gente, para conocer sus inquietudes y aspiraciones, es un principio del Presidente cubano. /Foto: Estudios Revolución



Díaz-Canel asume con modestia la máxima responsabilidad al frente de un país que le ha depositado toda su confianza. /Foto: ACN

Nueva York durante una de sus giras internacionales en el 2018, el que parado encima de las compuertas del río Cayaján puede recordar los días juveniles en que venía a nadar en el río Agabama en un salto cerca de Fomento.

Y en todos los lugares las imágenes lo muestran con cientos de manos intentando rozarlo, como sucedió en Trinidad, o con flashes de celulares iluminándolo en medio de un recorrido nocturno por el centro histórico de Sancti Spíritus.

Siempre el amigo, el mismo que en medio de la fábrica de cemento, en Siguaney, encuentra a dos compañeros de estudio y se detiene a conversar emocionadamente de los años universitarios; siempre el muchacho que complace a aquellos estudiantes de la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez cuando le piden hacerse un selfie; siempre el abuelo que no pudo seguir andando cuando aquel pequeño de tres años le inquirió en medio del bulevar espirituano: ¿Y tú quién eres?

Es como si llevara al pueblo en los genes. Se ha ganado el afecto de un país sin propo-

nerse, a fuerza de trabajo, de inteligencia, de escuchar a todos, de ponerle igual importancia a un intelectual que al más trabajador de los obreros. Y le ha costado sobreponerse, aunque lo calle, a su modestia.

Lo confesaba ante las cámaras de *Telesur* a la periodista Patricia Villegas durante la entrevista que le realizara el 19 de septiembre del 2018: “Te tengo que decir que, en lo personal, hago un esfuerzo tremendo para las cosas que son públicas; por lo general soy reservado, digamos, soy penoso. Cuando estoy en los recorridos y veo a veces que hay una multitud de gente en la calle, eso me aprieta; pero siempre digo: voy a hablar con la gente, y salgo hacia la multitud, empiezo a conversar, pregunto, les digo las cosas que estamos haciendo, lo que hemos visto, porque siempre la gente quiere saber si uno de verdad conoce los problemas que tienen; algunos que plantean problemas, insatisfacciones, explicamos, les decimos lo que estamos proyectando; pero la gente viene con un sentimiento, yo diría de apoyo, no a la persona que está en ese momento compartiendo con ellos, sino que ellos también lo ven como una expresión de apoyo a la continuidad.

“Y lo primero que hay, estas son las frases: No le falles a Fidel y a Raúl, ¡Viva Fidel!, ¡Viva Raúl! Entonces, eso te apoya mucho, pero a la vez te compromete mucho, y uno dice: qué legado tiene uno que defender, qué tamaño responsabilidad, y entonces, no te puedes aplastar por ese cariño y por ese compromiso, y uno, al contrario, tiene que sacar fuerzas y decir: ¡vamos a marchar adelante y vamos a marchar adelante, porque no estamos solos, estamos con este pueblo y tenemos que trabajar en colectivo, y tenemos que darle participación a ese pueblo como lo ha hecho la Revolución siempre!”.

Pesa muchísimo el compromiso, el #SomosCuba, esa profesión de fe que ha ido enarbolando por todos lados y que no es una virtual etiqueta. Lo impulsa la responsabilidad indelegable de seguir conduciendo, entre todos, la Patria.

Y la asunción como Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba viene a cerrar también un ciclo: es la más real alegoría a la conjunción de los pinos viejos y los nuevos. No resulta tan solo la herencia de quienes lo antecedieron, sino que deviene el compromiso futuro de continuar por el mismo camino ya desandado. Es ese, acaso, el legado de la continuidad.



Todo es mejor que la ausencia de crítica

La máxima expuesta por el propio Fidel Castro al politólogo Ignacio Ramonet cobra plena actualidad a propósito de los debates suscitados en el reciente Congreso del Partido en torno al papel de nuestra prensa

Juan Antonio Borrego

¿Por qué en nuestras escuelas de periodismo todavía se habla de Los shogunes del cemento, el conjunto de reportajes de Félix Pita Astudillo sobre el manejo del poder en una empresa de Santiago de Cuba, publicado en *Granma* (agosto de 1985), si la mayoría de nuestros estudiantes no lo ha podido leer y casi la totalidad de nuestros profesores ni siquiera conoció a su autor?

¿Por qué en el país se sigue refiriendo la serie que publicara en *Juventud Rebelde* la periodista Rosa Miriam Elizalde en los años 90, que ayudó a comprender y en buena medida a combatir el ejercicio de la prostitución en las mismas entrañas de la Revolución que había intentado barrer tan pernicioso fenómeno desde el primer día de su llegada al poder?

¿Por qué el periodista Enrique Ojito fue visto por muchos directivos de Sancti Spíritus como un bicho raro, “como un enemigo” al que no debían abrirse las puertas, cuando a principios del corriente siglo comenzó a hacer “preguntas torcidas” y a publicar en el semanario *Escambray* su serie de reportajes sobre las deformaciones, los desvíos y la mala calidad en las obras constructivas que se levantaban en la provincia con el sello de la Batalla de Ideas?

Podemos darle mil vueltas a la noria, pero sin dudas los susodichos productos comunicativos trascienden varias décadas después de haber sido facturados por dos razones esenciales: por su indudable calidad y oportunidad en sus respectivos ámbitos de influencia y, más que todo, porque son excepción y no regla en el concierto de la prensa cubana.

Nos duela o nos resbale, el ejercicio del criterio, reconocido como consustancial a la actividad periodística por el propio Partido, constituye *rara avis* dentro del sistema de medios públicos del país, una culpa que por décadas nos la hemos repartido entre periodistas, directivos de los medios y el propio Partido; que salta desde los congresos de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) hasta las delegaciones de base y viceversa y que también muchas veces silenciamos en nuestros debates por aquello de no hacerle el juego al adversario.

El asunto no resulta nuevo e, incluso, muchos aceptan que el propio José Martí, el periodista excepcional que nos inspira, un ícono continental si de reportismo y edición de medios se habla —escribió para más de una veintena de periódicos, fundó varios, dirigió, tradujo...— tuvo también que afrontarlo por los días en que andaba concibiendo *Patria*, el periódico que debía acompañar su “guerra sin odios”.

“Una es la prensa, y mayor su libertad —decía el Héroe Nacional cubano en el primer número de *Patria*—, cuando en la república segura se contiene, sin más escudo que ella, por defender las libertades de los que las invocan para violarlas, de los que hacen de ellas mercancías, y de los que las persiguen como enemigas de sus privilegios y de su autoridad. Pero la prensa es otra cuando se tiene frente al enemigo. Entonces, en voz baja, se pasa la señal. Lo que el enemigo ha de oír, no es más que la voz de ataque”.

Está muy claro que desde su primer día la Revolución sobrevive —y hoy tal vez más que nunca—, frente a un enemigo que no es cualquiera, pero resulta muy diferente pasar la

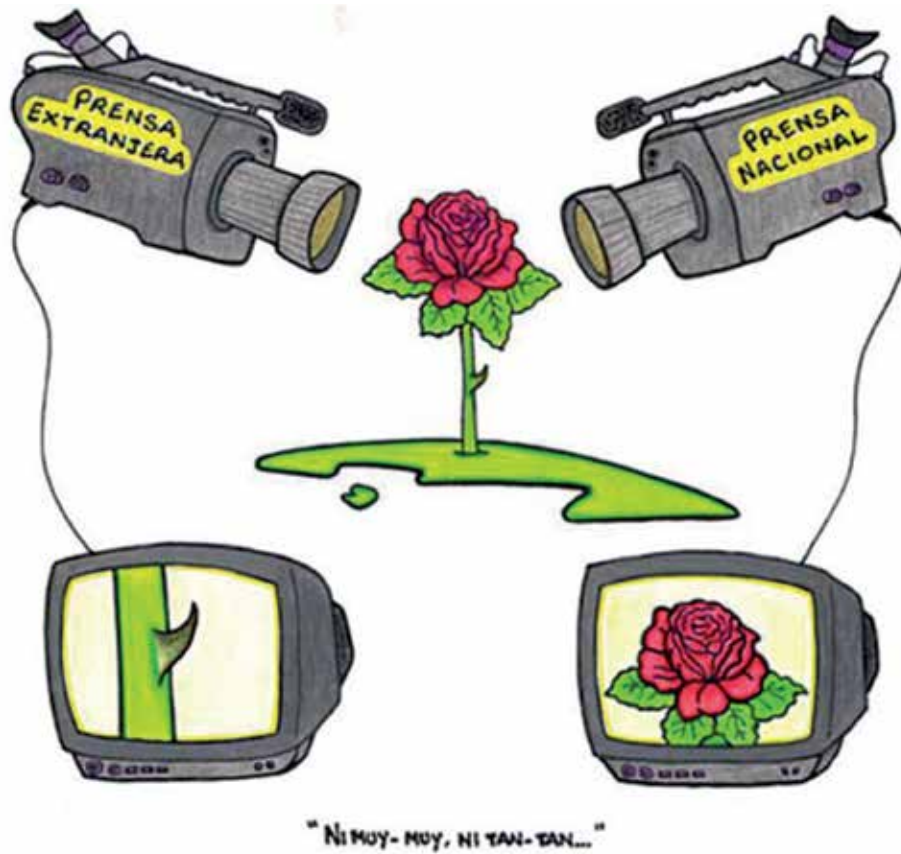


Ilustración: Gerardo Hernández Nordelo

señal “en voz baja”, como sugería Martí para que no se filtrara “la voz de ataque”, que no dar señales de ningún tipo o hacerlo demasiado tarde o cuando ya otros lo hicieron, que es justamente lo que nos sucede muchas veces.

De la imprescindible oportunidad de la información, de no dejar nuestros espacios a otros, de enterrar para siempre los silencios dañinos ha hablado el presidente de la UPEC, Ricardo Ronquillo, quien de manera reiterada viene alertando que de poco valdría contar con un sistema de medios públicos robusto por su estructura y composición si este carece de influencias en la sociedad.

De ello ha hablado también el propio Raúl Castro, no solo en este Congreso, sino en varios: en el VI (2011), por ejemplo, nos reprochaba la proliferación en nuestros medios “en no pocas ocasiones, de materiales aburridos, improvisados y superficiales”, males que, lamentablemente, sobreviven hasta los días de hoy.

Que el país ahora se encuentre en una fase de sensibilización generalizada sobre la importancia de los procesos de la comunicación social, que ya contemos con una política en fase inicial de implementación y que incluso el reciente Congreso del Partido en voz de Raúl y de Díaz-Canel haya colocado el tema en el lugar donde siempre debió estar constituyen oportunidades que los periodistas cubanos no debíamos dejar pasar de largo.

DE CONGRESO EN CONGRESO

Si en el Congreso que acaba de concluir los periodistas cubanos salimos peor o mejor parados que otros actores de la vida nacional no debiera ser hoy la comidilla de nuestras redacciones; en todo caso no fuimos los únicos cuestionados y tampoco resultó la primera vez, más allá de que nos disguste o no alguna frase o de que nos sintamos más o menos “culpables”.

Raúl Castro, quien durante muchos años ha sido quizás la persona que más ha hecho en el país por cortar las alas al secretismo,

tan dañino para el periodismo como para el resto de la sociedad, atribuía en el 2011 un papel sustantivo a la prensa nacional en el esclarecimiento y abordaje de manera “objetiva, constante y crítica” de la marcha de la actualización del modelo económico cubano, de modo que con artículos y trabajos “sagaces y concretos —sugería él—, en un lenguaje accesible para todos, se vaya fomentando en el país una cultura sobre estos temas”.

Al presentar el informe al VI Congreso del PCC, el entonces Segundo Secretario del Comité Central reclamaba dejar atrás, definitivamente, el triunfalismo, la estridencia y el formalismo al abordar la actualidad nacional y generar materiales “que por su contenido y estilo capturen la atención y estimulen el debate en la opinión pública”.

Para entonces, el propio Informe Central al Congreso reconocía un viejo problema que por décadas ha venido lastrando el ejercicio profesional en el país: que a pesar de los acuerdos adoptados por el Partido sobre la política informativa, la mayoría de las veces los periodistas no contaban con el acceso oportuno a la información.

Cinco años después, en el 2016, el VII Congreso hablaba de avances en las acciones dirigidas a formar una cultura comunicacional en el país y de una disminución de las manifestaciones de secretismo en la sociedad, pero criticaba que continuaran presentándose vacíos informativos e interpretaciones erróneas a causa de la insuficiente comunicación del proceso de actualización e implementación de las políticas aprobadas.

El Congreso que terminó hace apenas unas horas reconoció como ninguno de los siete celebrados anteriormente la importancia de la comunicación social para los diferentes procesos, pero también señaló la proliferación de “manifestaciones de triunfalismo, estridencia y superficialidad en la manera en que (los medios) abordan la realidad del país”, según las palabras de Raúl.

Dialogar, como sugería Alfredo Guevara, quien sostuvo tiempo antes de morir que el

periodista “lo que tiene es que ser periodista” y aprehender de una vez y para siempre las pautas que nos legara nuestro profesor emérito Julio García Luis, tan detractor de los vicios de la prensa burguesa como de aquellos que heredamos del modelo soviético, debieran ser hoy platos fuertes en nuestros debates, tan pronto la pandemia nos deje respirar.

UN FACTOR PARA PERFECCIONAR NUESTRO SISTEMA

Cuando estuvo sentado frente a frente con Fidel Castro en aquellas jornadas de entrevistas desarrolladas desde principios del 2003 hasta mediados del 2005, que luego darían cuerpo a lo que muchos consideran la biografía más completa del líder de la Revolución cubana, el destacado historiador, escritor y politólogo Ignacio Ramonet puso sobre la mesa el siempre espinoso tema del ejercicio periodístico en la isla, un asunto quizás tan manipulado por nuestros adversarios como el mismo papel del partido único, la democracia socialista y los derechos humanos en Cuba.

Experto en la teoría de la comunicación y conocedor a fondo de la realidad de la isla, el autor de *Cien horas con Fidel* —también publicado como *Fidel Castro. Biografía a dos voces*— no anduvo con muchos adornos para llegar a lo que quería: “La impresión que se tiene es que, aunque hay excelentes periodistas, hay muy poca información crítica sobre lo que pasa en Cuba”, le comentó Ramonet.

Acostumbrado a todo tipo de lanzamientos, Fidel comenzó a acomodarse en el home con una explicación sobre las características del sistema de medios públicos del país, pero el entrevistador volvió con el mismo martillo:

“La impresión que se tiene al leerlos (los periódicos de las diferentes organizaciones), al escuchar la radio o ver el noticiero de televisión, es que todo va bien, que solo se consiguen éxitos, victorias, que no hay problemas, que nadie está descontento. Es un poco extraño porque me imagino que en el propio seno del Partido debe haber debates y discrepancias y discusiones con mayor fuerza crítica”, le disparó el director de *Le Monde diplomatique*.

Fidel no dudó en reconocer que durante mucho tiempo en el país existió la tendencia a suponer que los señalamientos críticos y la denuncia a lo mal hecho les hacían el juego al enemigo y a la contrarrevolución. “Hay temor de informar sobre algo, porque se piensa que puede ser útil al enemigo”, le respondió el guerrillero del tiempo al periodista de origen español con la experiencia de haber vivido un cerco como el de Pablo Morillo a Cartagena de Indias, pero no durante 105 días, sino por más de 45 años.

“Y nosotros hemos descubierto que en la lucha contra los hechos negativos es muy importante el trabajo de los órganos de prensa. Y hemos estimulado el espíritu crítico. Llegamos a la conclusión de que es necesario desarrollar mucho más el espíritu crítico —le dijo el Comandante—. Y yo he estimulado al máximo ese espíritu crítico porque es un factor para perfeccionar nuestro sistema”.

Fidel defendió en aquella conversación lo que denominó una “crítica responsable” y reconoció los riesgos que entraña este ejercicio para un país en permanente asedio, pero dejó claro una posición que debiera ser Biblia para nuestro sistema de prensa pública: “A pesar de las posibles consecuencias, todo es mejor que la ausencia de crítica”.



Yamichel comenzará a jugar oficialmente en Matanzas, equipo con el que ya resultó campeón en la Serie 59. /Foto: Roberto Morejón

Elsa Ramos Ramírez

Cada vez que está por terminar una Serie Nacional de béisbol, o que concluye, se arma en Cuba el trasiego de peloteros de un equipo a otro y, por ende, de una provincia a otra.

Al menos en los últimos tiempos ha sido así con más fuerza, mucho más desde que Matanzas, bajo el mando de Víctor Mesa, se convirtiera en una especie de cursal con atletas de toda Cuba, en una práctica que otros territorios imitaron.

No son los espirituanos los que más se mueven. Entre los casos más connotados se recuerda la mudanza de los Gourriel para Industriales y, mucho antes, la de Yasiel Santoya para Matanzas. El primero de los casos, abordado en estas propias páginas en el 2013, hizo desempolvar vetustos reglamentos y removió regulaciones para estos trámites, normales en cualquier deporte a nivel mundial. Quizás porque no es tan co-

mún aquí, el más reciente cambio de traje del lanzador Yamichel Pérez por el de los Cocodrilos atizó la polémica dentro y fuera de Sancti Spíritus. Amparado en las disposiciones del reglamento disciplinario para el sistema competitivo del béisbol, el zurdo pidió la liberación de los Gallos y ahora jugará con Matanzas, equipo con el que se tituló en la Serie 59, cuando protagonizó la mejor campaña de su historia al punto de ser, en esa ocasión, el más valioso de la postemporada.

Justo ese desempeño, seguido de uno más discreto con su equipo propio en la campaña que recién finalizó, hizo pensar a algunos que su partida se trata de un posible imán en busca de un reencuentro con esa gloria. Mas, contactado por *Escambray* vía telefónica, Yamichel desmiente esa hipótesis desde Matanzas.

“Eso no pesó en mi decisión, aunque sí me sentí bien aquí cuando fui refuerzo, si fuera por eso me hubiera quedado con Industriales la vez que jugué con ellos

La pelota y los traslados

El lanzador espirituario Yamichel Pérez explica las razones de su movimiento hacia el equipo de Matanzas. Pedro Álvarez solicita licencia deportiva por un año

de refuerzo o aquí mismo al año siguiente de ser campeón; esa no es la razón, sino que me mudé y estoy viviendo en Cárdenas desde que terminamos la serie, aunque desde noviembre tengo todas mis cosas aquí, me casé y vine para acá”.

Visto así, todo está en regla. Uno de los requisitos que prevé el reglamento para autorizar los traslados interequipos es por “situación excepcional de cambio de domicilio”. El otro es la “búsqueda de mayores oportunidades para el desarrollo deportivo”.

Para hacerlo todo dentro de lo legal, el zurdo presentó su carta el pasado 28 de marzo, casi al caer el último out de su equipo en la pasada campaña. La Comisión Provincial de Béisbol evaluó la solicitud y esta semana, con el visto bueno de la Dirección Provincial de Deportes, lo liberó.

El reglamento es tácito: “Los jugadores que soliciten traslado de provincias, en los primeros 15 días hábiles a partir de la última fecha de juego de la Serie Nacional, deberán hacerlo por escrito a las comisiones provinciales de béisbol. La Comisión Provincial de Béisbol comunicará a la Dirección Provincial de Deportes correspondiente dicha solicitud en el tiempo establecido y el jugador debe enviar copia de la solicitud a la Comisión Nacional de Béisbol”.

Aunque todo se hizo en regla, algunos mostraron desacuerdos, con disímiles argumentos. No todos comparten la idea de que el atleta se cambie de equipo por aquello de que el territorio que lo formó hizo una inversión que pierde. Otros sostienen que en el cambia-cambia puede generarse la misma indisciplina o el mismo relajo de un tiempo atrás o esconderse otros problemas que el re-

glamento no puede detectar...

Sucede que Sancti Spíritus también recibe traslados. Aunque no fue justamente un trueque, esta semana oficializó la entrada del torpedero matancero Moisés Leonardo Esquerré Valdés, que, según confirmó el comisionado provincial de la disciplina Nelson Ventura, fue prestado por Matanzas por dos años.

De manera que de aquí al inicio de la Serie 61 pueden generarse otros movimientos, como el del espirituario-matancero Yasiel Santoya a Industriales o los capitalinos Javier Camero y David Mena, quienes dejan Matanzas, donde estuvieron prestados, para volver a su original equipo giralddillo. Todo tiene, sin embargo, un límite, establecido por el propio reglamento, pues cuando cierre la fecha límite para los cambios no se autoriza ya ningún traslado.

Y eso me parece bien si de verdad se quiere disciplinar un proceso que, al menos para mí, es lógico y normal. Primero, porque siempre que un cambio de equipo implique que ese pelotero siga jugando, vale la pena, y otra porque influye en el rendimiento y la entrega del atleta. Y existe otra: un jugador que por las razones que sean, se mantenga en un equipo con su cabeza en otro lugar, no suele rendir igual, o al menos da esa imagen. Eso le pasó al propio Yamichel, quien lanzó con los pies y los brazos en los Gallos y la proyección mental en Matanzas, donde él mismo dijo, vivía casi desde noviembre

“Esa ha sido una de las cosas que más me han dolido, pues sé que hay gente que piensa así, tuve problemas en la serie y no dormía bien, bajé hasta de peso, porque estaba que no sacaba un out a nadie, pero así mismo salí a lanzar

para ayudar a mi equipo; al final pude al menos emparejar en victorias y derrotas. En los play off me sentía bien, incluso le dije a Eriel: A esta gente me las como yo rápido, fue el día que mejor me sentí en toda la serie, pero cuando llegué al box no pude, todo me salió al revés de como yo pensaba, pero hice todo mi esfuerzo, nadie quiere que le bateen y ese ratito que subes al box quieres hacerlo bien. Me entregué por Sancti Spíritus porque fue donde nací y me hice pelotero, y mi equipo siempre será el de los Gallos, pues en otra provincia, por otro lugar, lo único que quiero es jugar”.

Reglamentar es bueno. Prohibir, como escuché a algunos por estos días, es fatal, mucho más porque en su nueva política de puertas abiertas, el béisbol cubano no pone ningún reparo para acoger a los que regresan del exterior tras dejar la pelota por otros derroteros. Y eso está bien. Entonces no me parece justo que se limiten las posibilidades de jugar a quienes, a fin de cuentas, se cambian de provincia a provincia de un mismo país y eso la Comisión Nacional de Béisbol parece tenerlo claro.

Otro caso, no justamente de traslado, ronda al béisbol espirituario: el del lanzador Pedro Álvarez, quien hizo pública en las redes la petición de licencia por un año, por problemas personales, que luego explicó a *Escambray*: “No voy a jugar con ningún equipo, necesito resolver asuntos de mi vivienda y terminar mis estudios universitarios, ya estoy en el trámite de entregar la carta”.

De momento, el tema de los movimientos será con dos bandos: el de los detractores y los partidarios. Y usted, ¿en cuál se inscribe?

Lorena González bracea bien en Rusia

Aunque el frío se le cuela en lo hondo, la nadadora espirituaña Lorena González bracea feliz. Junto al mariposista Luis Vega, ella tuvo el honor de obtener una de las becas de la Federación Internacional de Natación en Kazán, Rusia.

“La primera beca la otorgan en el 2019 a Vega y por su desempeño y disciplina decidieron otorgar otra, en verdad no me pertenecía ya que nosotros siempre realizamos todas las salidas por la tabla de mil puntos y le tocaba a la primera figura femenina, quien no aceptó. Entonces me lo propusieron y sin pensarlo dos veces dije que sí; gracias a Dios caí en el mismo estado de Vega y ahora entrenamos juntos”

Tampoco fue un regalo. Ella cumplía las exigencias por sus marcas y en febrero empezaron sus braceadas: “Los entrenamientos son parecidos a los de Cuba, nuestra entrenadora Luisa María siempre ha llevado todo a un nivel alto para que al llegar a otro lugar estemos preparados y nada nos sorprenda, aunque hemos conocido muchas cosas nuevas”.

Rusia es entonces la piscina de la sal-

vación para esta muchacha con 20 años recién cumplidos. “Todos los deportistas cubanos hemos tenido un año bastante amargo por lo que pasa en el mundo entero con la pandemia; estuve como ocho meses sin nadar, solo haciendo gimnasia en casa, aunque en Sancti Spíritus nadé como un mes con la profe María Cristina, pero haciendo paradas. Ya en La Habana nuestra profesora siempre buscaba la manera de que nadáramos y así me preparó para esta beca”.

Ya a las tres semanas dio las primeras brazadas competitivas en el Centro Internacional de la Federación Internacional de Natación. “Nadé mis eventos fundamentales, pero no pude bajar mis marcas, pero después realizamos otra al mes y medio y las bajé, aunque aún me quedaba a tres segundos de las mías. La autoestima me bajó un poco, pero todos me ayudaron, me decían que llevaba poco tiempo acá y aún estaba en un proceso de adaptación”.

Lorena estará en los Primeros Juegos Panamericanos Junior de Colombia, en septiembre, y quiere más: “Mis aspiraciones

para el mundial de curso corto son representar a mi país, bajar mis marcas y coger medalla; no será fácil, pero nada es imposible en esta vida”.

Eso lo demostró cuando inscribió por primera vez a Sancti Spíritus en la natación mundial con su medalla de bronce en el relevo 4x200 metros, estilo libre, en los Juegos Centroamericanos de Barranquilla 2018 y también cuando debutó en los Panamericanos de Lima, Perú en el 2019. Ese propio año destrozó uno de los récords nacionales más añejos de la natación al estampar en los 100 metros estilo mariposa 1:02:67 en la Copa Marcelo Salado, de la que es multimedallista, al igual que de los Juegos Escolares y Juveniles.

Y tras calentarse un poco en este diálogo por Messenger, Lorena vuelve a desafiar los termómetros y la piscina: “¡Ay, Dios santo!, jajaja. ¡Para qué contarle! Es un cambio bastante brusco salir de un país cálido a uno que se pone desde temprano con temperaturas por debajo de cero grado; al principio era difícil, pero a medida que han pasado los días me he ido adaptando”.

(E. R. R.)



La espirituaña estará en los Primeros Juegos Panamericanos Junior de Colombia. /Foto: Facebook

Una agricultura sin talanqueras

La Tarea Ordenamiento se arrima al surco con medidas ajustadas a la talla del productor y la urgencia alimentaria, todas dirigidas a rebajar costos y viabilizar el acceso a los recursos y a la comercialización

José Luis Camellón Álvarez

Como nunca antes se pegó el oído a la tierra para escuchar a los que llevan años y décadas cantándole al surco bajo sol, fango y sequía. Hasta los científicos tuvieron a bien apartarse del microscopio para congeniar las hipótesis a ras de suelo. Apuraba un traje con medidas a la talla del productor, la urgencia alimentaria y la complejidad del momento; el propio Presidente de la República lo resaltaba en meridianas palabras: “Ustedes nos han alertado, nos han inducido a buscar un grupo de transformaciones que ya no podíamos postergar más en el tiempo”.

Tres meses después de haberse implementado la Tarea Ordenamiento, que en su acápite de precios y tarifas se volvió para la agricultura espiritana en un azote tan fuerte como la aguda sequía —al extremo que provocó desestímulo en no pocos programas productivos—, nuevos horizontes se divisan delante de la campaña a raíz del paquete de 63 medidas aprobadas por el Gobierno cubano para potenciar la producción de alimentos.

Se trata de un sector maltrecho, golpeado por limitaciones y las medidas de acoso que sufre la economía. También, hasta contaminado de chapucerías y manejos viciados; de manera que alguien pudiera pensar que semejante inyección de disposiciones no basta para dar salidas o respuestas al déficit productivo y preocupaciones puestas sobre la mesa por los propios productores, bien a través de los intercambios o de las visitas de funcionarios, expertos y la prensa.

Tal compendio de medidas ni por asomo puede verse como una lechada de cal para cambiar la imagen del principal sector productivo del momento; hay disposiciones tan estratégicas y útiles como radicales y novedosas, aunque algunas lleguen con años de retraso; lo cardinal ahora es beber en el catálogo de oportunidades para no perder más tiempo, apurar al máximo cada implementación, desatar la iniciativa y el emprendimiento, justo cuando hay delante una agricultura sin talanqueras para todas las formas productivas.

Nadie se engañe pensando que en asuntos de la tierra una decisión surte efecto de hoy para mañana, porque hasta la más noble de las producciones exige tiempo; ni qué decir entonces de la medida más popular, la relativa a la carne de res, a sabiendas de la actual depauperación de la masa ganadera, la insuficiente disponibilidad de alimentos, las deudas en el manejo del rebaño, la reproducción y la genética. Entonces regularizar ese comercio de carne también demandará tiempo y, por ahora, es preferible no especular sobre el precio, en qué moneda se cotizará y hasta quién tendrá posibilidad de comprarla; pero a buena hora la venta entró en la legalidad.

Más allá del esclarecimiento que aporte el anunciado intercambio de un grupo de trabajo del Gobierno central con los productores de cada provincia, el paquete de medidas en sí despeja caminos y corrige varias distorsiones derivadas de la Tarea Ordenamiento.

En primer orden, puede citarse el beneficio que se vislumbra sobre los costos de producción en virtud de las rebajas en los precios de la electricidad, el agua, los insumos, los piensos, los servicios y trámites, así como las mejoras en el pago de va-

rios renglones agrícolas. No menos trascendente resulta facilitar el acceso a los recursos e incluir en la agenda de las transformaciones dos eslabones con elevada incidencia en la actividad agropecuaria: el Banco y el Seguro Estatal.

La ganadería figura entre las actividades favorecidas en los cambios, con un incremento del precio de la leche de vaca en el caso de que se cumpla o sobrecumpla el plan de entrega mensual a la industria; también ha sido bien acogida la nueva tarifa de pago en el acarreo, diferenciando precios y distancias a recorrer; cabe apuntar que fue este uno de los reclamos más generalizados entre las bases productivas de Sancti Spíritus.

Si otra novedad incluye el paquete de medidas es autorizar la venta liberada de leche y sus derivados a partir del cumplimiento de indicadores establecidos por la ganadería, la calidad e inocuidad y el plan de entrega contratada.

Desde la intención y su contenido cada medida lleva aparejado la transformación y el estímulo a la producción; sin embargo, introducir las nunca será un acto de magia, ni debe dejarse espacio a la improvisación, se necesita disciplina, control, rigor y un constante monitoreo.

Al fin parece haberle llegado al contrato, célebre cuerpo legal que ha sido víctima de irregularidades e incumplimientos de todas las partes, el ahora o nunca. Algo tan sagrado como producir los alimentos y distribuirlos a todos necesita de un control y una planificación, máxime en este territorio, donde el grueso de la comida descansa sobre el sector cooperativo y campesino que, por cierto, es el que ha llevado a Sancti Spíritus a posiciones privilegiadas si hablamos de frijol, maíz, leche, carne de cerdo, cebolla, tomate...

Se trata de hacer un contrato realista, ajustado a la potencialidad de cada finca, en el que la cantidad o el plan no se inscriban por imposición, nazcan de la negociación equilibrada de ambas partes, con exigencias mutuas en cuanto a plazos y cumplimientos y donde no deje de considerarse, incluso, el punto de vista trazado por el Presidente de la República: “No queremos imponerle a un productor qué sembrar, pero tenemos que ver, en lo que necesitamos producir como país, de qué manera participamos todos”. En fin, un contrato con cláusulas para, si fuera necesario ventilar diferendos, que no sea siempre el productor el que termine



La ganadería constituye una de las actividades más favorecidas en los cambios que se implementarán. /Foto: José L. Camellón

en el banquillo de los acusados.

Es hora de dejar atrás ese gastado método de estar diciéndole a un productor en una reunión u otro escenario: ¿por qué no entregaste?, ¿por qué no hiciste más?; ¿acaso no será mejor indagar también por qué ese productor, que regularmente ha sido cumplidor, que ha sacado por años la comida de Sancti Spíritus adelante, ahora produce menos?; preguntar qué recursos está recibiendo e incluso dónde está el que le asignan; porque el hecho de que la economía esté en mal momento da más razón para mirarlo todo.

Si otra validez tiene el paquete de medidas es que responde fundamentalmente a problemas asociados a asuntos estructurales, organizativos, productivos, del uso y tenencia de la tierra, la fuerza laboral, así como de carácter financiero. Correcta fue la eliminación del cobro automático de la electricidad contra el saldo de las cuentas de la base productiva agropecuaria, decisión que transformó uno de los planteamientos más agudos de cuantos hicieron los productores espirituanos.

Sin duda, las disposiciones del Gobierno cubano eliminan trabas, bajan tensiones al escenario agrícola y despejan caminos para acabar de arrancar problemas que dañan o frenan tanto como la mismísima sequía o escasez de recursos. Por eso al negativo fenómeno de los impagos parece que finalmente se le ha puesto contra las cuerdas, a la vez que si algo dotará de credibilidad a esta transformación es acabar de poner al día el respetable atraso: al cierre de febrero 960 productores, a nivel nacional, estaban a la espera de cobrar deudas (en total 43 millones de pesos).

Más allá de que se elimine tamaño deuda, de activar mecanismos para impedir que vuelva a germinar y de que la Ministra de Finanzas y Precios haya reiterado: “No tenemos derecho a no pagarles a los productores”; no puede pasar desapercibida otra voluntad estipulada en las medidas: “Al

que no pague no se le vende el producto”, recaló el vicepresidente ministro Jorge Luis Tapia Fonseca en la Mesa Redonda que anunció estas novedades.

Tampoco es cuestión de mirar solo la individualidad de las medidas y su innegable alcance, muy importante resulta el proceso realizado para llegar a ellas, prueba genuina de democracia, de que se escuchó al hombre de la tierra. Ejemplarizante para tiempos futuros resulta admitir que a la hora de fijar los precios y tomar decisiones faltó, al decir de los científicos, el intercambio con los productores.

Para el reimpulso a la producción agropecuaria es valioso el diagnóstico hacia lo interno de la agricultura y su comportamiento en el transcurso de esta década. Se identificaron, entre otros problemas, sobredimensionamiento de las estructuras estatales y empresariales, o lo que es lo mismo, una excesiva burocracia; baja productividad y limitada aplicación de los resultados de la ciencia y la innovación. Hay otras realidades que reclaman especial atención: a nivel de país prácticamente se utiliza la mitad de las tierras cultivables y de ellas solo disponen de riego el 7.2 por ciento. Pareciera que con las medidas las producciones estarán al doblar de la esquina y hasta los poteros se llenarán pronto de reses; sin embargo, todo proceso implica tiempo y queda mucho por hacer en materia de precios, intermediarios, burocracia de los préstamos, desamparo del Seguro, estabilizar fuerza de trabajo, mejorar la vida en las comunidades, la calidad de los productos y la arista comercial, al margen de las nuevas facilidades en este mecanismo.

Por supuesto, una cosa es la disposición y otra es hacerla viable, sembrarla en el surco o en la cadena productiva; pero lo principal, lo urgente, lo que la enlaza con la expectativa popular, está en la acotación de Tapia Fonseca: “Todo esto tiene que estar en el plato de la gente, porque las medidas solas no resuelven el problema”.



Entre las proyecciones del sector figura acercar los recursos al productor que cultiva la tierra. /Foto: Vicente Brito

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial
del Partido en Sancti Spíritus
Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spíritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277